

Además de pedirle que lo vendiera todo, Jesús le pidió que le siguiera, que se uniera a su grupo de discípulos. Joven, allí es dónde el Señor te quiere. No te decimos que la iglesia es muy perfecta como puede que sus discípulos en aquel entonces tampoco fueran muy perfectos. Pero la iglesia es el lugar donde Cristo quiere que tú sirvas.

Su tristeza era genuina. Vino con alegría. Se marchó afligido. Más triste estaba Jesús. Apreciado joven, no te vayas. Cuando aquel joven se fue, dejó al Salvador del mundo, al Rey del cielo. ¡Ojalá que se haya ido sólo para pensarlo, para entonces volver para entregarse como discípulo para siempre!

Además de pedirle que lo vendiera todo, Jesús le pidió que le siguiera, que se uniera a su grupo de discípulos. Joven, allí es dónde el Señor te quiere. No te decimos que la iglesia es muy perfecta como puede que sus discípulos en aquel entonces tampoco fueran muy perfectos. Pero la iglesia es el lugar donde Cristo quiere que tú sirvas.

Su tristeza era genuina. Vino con alegría. Se marchó afligido. Más triste estaba Jesús. Apreciado joven, no te vayas. Cuando aquel joven se fue, dejó al Salvador del mundo, al Rey del cielo. ¡Ojalá que se haya ido sólo para pensarlo, para entonces volver para entregarse como discípulo para siempre!

EL JOVEN CON DINERO

por Elmer N. Dunlap Rouse



Un joven como tú, lleno de energía y entusiasmo, vino corriendo a Jesús. Arrodillándose, saludó a Jesús con "Maestro bueno", tal vez pensando que Jesús amaba los títulos como los otros maestros. Cometió un gran error al decir esto porque Jesús rápidamente le reprochó el título de cortesía y le instruyó sobre el término "bueno" que sólo pertenece a Dios.

EL JOVEN CON DINERO

por Elmer N. Dunlap Rouse



Un joven como tú, lleno de energía y entusiasmo, vino corriendo a Jesús. Arrodillándose, saludó a Jesús con "Maestro bueno", tal vez pensando que Jesús amaba los títulos como los otros maestros. Cometió un gran error al decir esto porque Jesús rápidamente le reprochó el título de cortesía y le instruyó sobre el término "bueno" que sólo pertenece a Dios.

"¿Qué haré para heredar la vida eterna?" No se satisfacía en tener abundancia de bienes terrenales. Cuando Jesús le indicó la observancia de la segunda parte de los Diez Mandamientos, el joven respondió, "Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud". El joven impresionó a Jesús. "Entonces Jesús, mirándole, le amó..." (Mar. 10:20-21). No era un joven común y corriente, sino noble, de vida ejemplar, insatisfecho con poseer materia y disconforme con las contestaciones superficiales .

Jesús enseñó al joven lo que vino buscando. "Anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz" (Mar. 10:21). No era cuestión de cumplir una lista, sino de cambiar el corazón. Jesús le habló de acuerdo a su nobleza y lo escogió para ser uno de sus discípulos. Con potencial de ser apóstol, nunca iba a ser feliz siendo un propietario o un mercader.

Ahora no era cuestión de escuchar ni de discutir, sino actuar. Sí o no. Tuvo que escoger entre partir con sus riquezas y la alta sociedad, o perder la oportunidad de

"¿Qué haré para heredar la vida eterna?" No se satisfacía en tener abundancia de bienes terrenales. Cuando Jesús le indicó la observancia de la segunda parte de los Diez Mandamientos, el joven respondió, "Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud". El joven impresionó a Jesús. "Entonces Jesús, mirándole, le amó..." (Mar. 10:20-21). No era un joven común y corriente, sino noble, de vida ejemplar, insatisfecho con poseer materia y disconforme con las contestaciones superficiales .

Jesús enseñó al joven lo que vino buscando. "Anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz" (Mar. 10:21). No era cuestión de cumplir una lista, sino de cambiar el corazón. Jesús le habló de acuerdo a su nobleza y lo escogió para ser uno de sus discípulos. Con potencial de ser apóstol, nunca iba a ser feliz siendo un propietario o un mercader.

Ahora no era cuestión de escuchar ni de discutir, sino actuar. Sí o no. Tuvo que escoger entre partir con sus riquezas y la alta sociedad, o perder la oportunidad de

ser discípulo de un maestro admirado. Amigo joven, Cristo te obliga a escoger también. El mandato de vender no es de aplicación universal sino que correspondía a una debilidad especial y una oferta especial, porque lo que es bendición para uno puede ser maldición para otro. ¿Qué te diría Jesús a ti? Si Jesús te dijera, "Una cosa te falta", ¿qué sería? ¿Cuál será la debilidad tuya? ¿Estás tú dispuesto a entregarlo todo para seguir a Cristo, sea lo que fuera? ¿O eres casi cristiano?

Cristo es nuestro "todo" o nuestro "nada". Es posible que Cristo te pida que renuncies a dinero, propiedades, ambiciones o amistades que te alejan de Dios. Seguramente tienes que renunciar al pecado. Cualquier cosa o práctica que va en contra de sus enseñanzas, tienes que dejarla. Más que todo, tienes que renunciar a tu propia voluntad y aprender a decir, "Si el Señor quiere", dando a Jesús el derecho de escoger por tí. Tienes que pasar por el cedazo de estar dispuesto a obedecer la voluntad del Señor, sea lo que sea. Aquel no pudo sacrificar lo que Jesús le indicó, a pesar de su nobleza.

ser discípulo de un maestro admirado. Amigo joven, Cristo te obliga a escoger también. El mandato de vender no es de aplicación universal sino que correspondía a una debilidad especial y una oferta especial, porque lo que es bendición para uno puede ser maldición para otro. ¿Qué te diría Jesús a ti? Si Jesús te dijera, "Una cosa te falta", ¿qué sería? ¿Cuál será la debilidad tuya? ¿Estás tú dispuesto a entregarlo todo para seguir a Cristo, sea lo que fuera? ¿O eres casi cristiano?

Cristo es nuestro "todo" o nuestro "nada". Es posible que Cristo te pida que renuncies a dinero, propiedades, ambiciones o amistades que te alejan de Dios. Seguramente tienes que renunciar al pecado. Cualquier cosa o práctica que va en contra de sus enseñanzas, tienes que dejarla. Más que todo, tienes que renunciar a tu propia voluntad y aprender a decir, "Si el Señor quiere", dando a Jesús el derecho de escoger por tí. Tienes que pasar por el cedazo de estar dispuesto a obedecer la voluntad del Señor, sea lo que sea. Aquel no pudo sacrificar lo que Jesús le indicó, a pesar de su nobleza.